



GUION DE FORMACIÓN MISIONERA Para jóvenes

OBJETIVOS

1. Presentar a los jóvenes ejemplos de personas que, por su valentía, han dado la vida por los demás.
2. Descubrir cómo la fe cristiana genera en el discípulo de Jesús el deseo de ser misionero.
3. Comprometerse en acciones concretas que ayuden a vivir la Jornada del Domund 2017.



Hna. Guadalupe Rodrigo

“SÉ VALIENTE...”

Dos testimonios misioneros

1. Una religiosa en la misión

Desde dentro de la terrible crisis de Siria, con millones de personas que han huido de sus hogares y más de 210.000 que han perdido la vida, la hermana María de Guadalupe Rodrigo, misionera allí, describe: “Uno no puede imaginar el alcance de la guerra hasta que lo vive. Es el flagelo más horroroso que pueda sufrir un pueblo”. Ella admiraba a las hermanas de su Instituto religioso que se ofrecían para ir a lugares en situación bélica. En Aleppo, en medio del conflicto desde hace cuatro años, “sin haber siquiera dudado en quedarme”,

añade: “Vivir el día a día junto a estos cristianos es un enorme privilegio. ¡Entre ellos hay mártires y confesores de la fe!”. Para la religiosa, de 43 años, las dimensiones de esta guerra “hacen pensar que solo un milagro podría detenerla”; pero en estas tierras sirias ha aprendido que “los milagros son más corrientes de lo que uno cree”. ¿Por qué está allí? Su respuesta apela a la valentía: “El obispo había pedido a nuestra familia religiosa del Verbo Encarnado ayuda para la atención pastoral de la catedral de Aleppo y la dirección de una

residencia para jóvenes universitarias pobres. Desatada la guerra, el apostolado tomó otras dimensiones. Las actividades se siguen desarrollando en la medida en que la situación caótica lo permite. Pero, en realidad, lo más importante es ‘estar’. Acompañar, alentar, a veces tan solo escuchar llorar y contar de nuevo la misma historia. Nuestra presencia logra ser una prueba más de esperanza”.

2. Unos jóvenes recién casados



“Somos Ledi y Gabri, una pareja de recién casados de Ourense. Tuvimos la gran oportunidad de vivir nuestra luna de miel como una pequeña experiencia de misión. Estuvimos mes y medio

con el obispo orensano D. Adolfo Zon, misionero javeriano que lleva media vida dedicada a la misión en la Amazonía brasileña. La luna de miel ha sido la excusa, pero la inquietud por la misión es algo que vivimos desde hace tiempo. El testimonio y ejemplo de vida de muchos misioneros siempre nos ha cuestionado; y la experiencia del compromiso en diferentes realidades de exclusión de nuestro entorno nos ha ayudado a madurar y a encontrarnos con Cristo en el rostro de tantos.

Esta inquietud por salir de uno mismo ha crecido al compartir la vida y la fe en grupo. Para nosotros es fundamental confrontar lo cotidiano, lo de cada día, con el Evangelio. De ahí surge un camino a seguir, un ideal que conseguir, proyectos, inquietudes, cuestionamientos... Ha sido un tiempo para aprender y desaprender. Para educar el corazón. Para romper un poquito esa burbuja de la indiferencia que nos ciega. Sin duda, la experiencia vivida juntos nos ha enriquecido y unido”.

Venciendo obstáculos

“Zaqueo tenía un obstáculo en el camino del encuentro con Jesús: la vergüenza paralizante. Podemos imaginar lo que sucedió en el corazón de Zaqueo antes de subir a aquella higuera; habrá tenido una lucha afanosa: por un lado, la curiosidad buena de conocer a Jesús; por otro, el riesgo de hacer una figura bochornosa. Zaqueo era un personaje público; sabía que, al intentar subir al árbol, haría el ridículo delante de todos, él, un jefe, un hombre de poder. Pero superó la vergüenza, porque la atracción de Jesús era más fuerte. Habréis experimentado lo que sucede cuando una persona se siente tan atraída por otra que se enamora: entonces sucede que se hacen de buena gana cosas que nunca se habrían hecho. Algo similar ocurrió en el corazón de Zaqueo, cuando sintió que Jesús era de tal manera importante que habría hecho cualquier cosa por él, porque él era el único que podía sacarlo de las arenas movedizas del pecado y de la infelicidad. Y así, la vergüenza paralizante no triunfó: Zaqueo –nos dice el Evangelio– “corrió más adelante”, “subió” y luego, cuando Jesús lo llamó, “se dio prisa en bajar” (Lc 19,4.6). Se arriesgó y actuó. Esto es también para nosotros el secreto de la alegría: no apagar la buena curiosidad, sino participar, porque la vida no hay que encerrarla en un cajón” (Francisco, Homilía MJM, 31-7-2016).



Para el diálogo

- *A partir de estas palabras del papa Francisco, comentar las dificultades que tenemos que vencer para encontrarnos con Jesús y lanzarnos a la misión.*



“... LA MISIÓN TE ESPERA”

Ante la llamada de Dios, hay momentos en los que el miedo u otras circunstancias impiden responder con valentía. Así sucedió en el tiempo de Jesús...

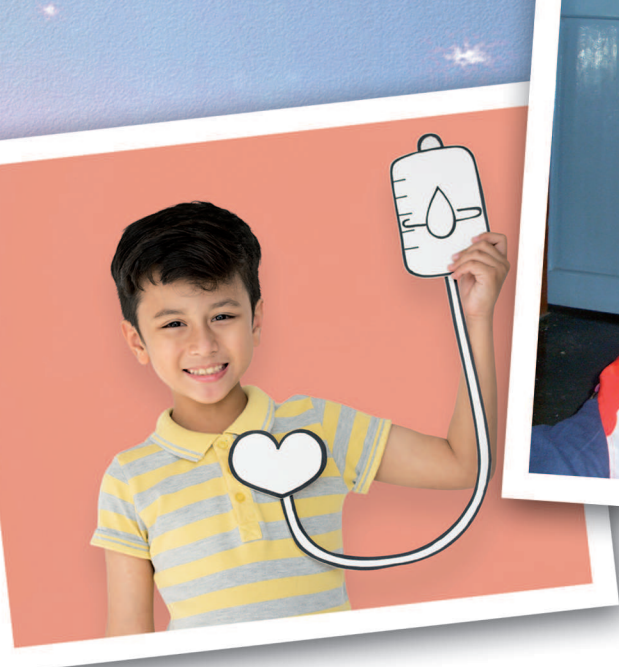
Las negaciones de Pedro: *leemos Mt 26,69-75*

Para el diálogo

- *¿Cómo refleja el texto la consecuencia de la cobardía de Pedro?*
- *¿Cuál crees que es el motivo por el que reacciona así después de las negaciones?*
- *¿Son humanamente razonables sus negaciones?*
- *Confronta la amargura de Pedro en la negación de su amigo y maestro, y la generosa entrega total de su vida tras la experiencia del encuentro con Jesús resucitado, anunciando la Buena Noticia por el Imperio romano.*
- *Sitúa en este contexto esta respuesta de la Hna. María de Guadalupe: “... Y resulta que me encuentro viviendo en medio de la guerra desde hace cuatro años, sin haber siquiera dudado en quedarme. Yo creo que es la gracia de Dios, y que nos viene dada también en mérito a tantos que nos sostienen con sus oraciones”.*
- *A la luz del comentario de Francisco sobre el encuentro de Cristo con Zaqueo, pregúntate: ¿qué realidades –por vergüenza, miedo u otros motivos parecidos– me paralizan para ser yo mismo y alcanzar la vocación a la que me siento llamado?; ¿qué metas o propósitos me impiden alcanzar en mi vida?*

Con confianza

Para Dios eres importante. Él cuenta contigo para llevar adelante su misión. Lo que tú no hagas quedará sin hacer. La misión que solo tú puedes llevar adelante, con la gracia de Dios, está esperando. Únicamente tienes que fiarte de Él y llenarte de valentía con esa confianza, siendo generoso con la misión que te espera. Es necesario mirar un poco más allá de nuestro horizonte personal: sentir que el mundo nos necesita, y Dios también.



Sé valiente, sé misionero: ¡ten la valentía de darte!

“Hace muchos años, cuando trabajaba como voluntario en un hospital, conocí a una niña que sufría una extraña enfermedad. La única oportunidad de recuperarse aparentemente era una transfusión de sangre de su hermano de cinco años, quien había sobrevivido milagrosamente a la misma enfermedad y había desarrollado los anticuerpos necesarios para combatirla.

El médico explicó la situación al hermano de la pequeña y le preguntó si estaría dispuesto a dar sangre a su hermana. Lo vi dudar por un momento antes de dar un gran suspiro y decir:

–Sí, lo haré, si esto la salva.

Mientras la transfusión continuaba, él estaba estirado en una cama junto a la de su hermana, y sonreía mientras nosotros los asistíamos y veía volver el color a las mejillas de la niña. En un determinado momento, la cara del niño se puso pálida y su sonrisa desapareció. Miró al doctor y le preguntó con voz temblorosa:

–¿A qué hora empezaré a morirme?

Siendo solo un niño, no había comprendido la explicación del doctor: él pensaba que le daría *toda* su sangre a su hermana, y entonces moriría”.

Para el diálogo

- *Comentar la valentía y la generosidad del niño.*

Compromiso de entrega

“Enciéndeme” (Hakuna Group Music)

<https://www.youtube.com/watch?v=tj6jkdiJI2Y>

Hoy quiero, Señor, ponerlo todo en tu presencia; / dame hasta gastarme contigo y por Ti.

Hoy quiero, Señor, ponerlo todo ante tu puerta / para en todo amarte y servir.

**Enciéndeme y déjame arder donde haga falta, / enciéndeme y déjame ser tu luz,
y así poder llevarte hasta todas las almas, / saciar la sed que tienes Tú desde la cruz.**

Hoy quisiera, Madre, poner todo en tu presencia; / dame hasta gastarme, decirle que sí.

Hoy te pido, Madre, que dejes mi puerta abierta / para en todo amarle y servir.

Aitor Pastor